

La Colmena *Pliego de poesía*

IGNACIO RUIZ PÉREZ

POEMAS



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Número 53, enero-marzo, 2007.

La Colmena Punto de vista

1970



ILUSTRACIÓN DE PORTADA: *Psique abandonada*, 1790, mármol.

Escrito al margen de un poema de Li Po

Ni el agua oscura regresa a su manantial
ni la flor de loto vuelve a erguirse después del atardecer.
Poco sabe el que ríe porque sus dientes son efímeros;
así las cúpulas de los templos
que alaban los pies del Creador.
Pero ¿y si también Sus dedos
fueran de frágil barro y silencioso carrizo
como las casas de una aldea?

$\int_0^1 \int_0^1 \left(\frac{1}{2} \left(\frac{\partial u}{\partial x} \right)^2 + \frac{1}{2} \left(\frac{\partial u}{\partial y} \right)^2 \right) dx dy = \frac{1}{2} \int_0^1 \int_0^1 \left(\frac{\partial u}{\partial x} \right)^2 dx dy + \frac{1}{2} \int_0^1 \int_0^1 \left(\frac{\partial u}{\partial y} \right)^2 dx dy$

The first term on the right-hand side of the above equation is the kinetic energy of the system, and the second term is the potential energy. The total energy is the sum of these two terms. The kinetic energy is given by the integral of the square of the velocity over the volume of the system. The potential energy is given by the integral of the square of the displacement over the volume of the system. The total energy is a constant of the motion, and it is equal to the initial energy of the system. The kinetic energy is a function of the velocity, and the potential energy is a function of the displacement. The total energy is a function of the velocity and the displacement. The total energy is a constant of the motion, and it is equal to the initial energy of the system. The kinetic energy is a function of the velocity, and the potential energy is a function of the displacement. The total energy is a function of the velocity and the displacement. The total energy is a constant of the motion, and it is equal to the initial energy of the system.

Apostilla a un poema de William Blake

Tigre, tigre, tu perfil es un horizonte solitario
y tu piel una lenta furia encerrada en el malva de la tarde.

El sol parece seguirte como un cuchillo a su presa
pero no, es el aura de un ángel
en tus colmillos de fiero acento y grave espanto.

Basta un rugido y una parvada de tordos
migra en tu cuerpo de rayas verticales.

Tigre, tigre, ¿qué mano osó tornar
de agua en fuego tus pupilas?

Orfeo revisitado

Yo avanzo y no encuentro más que vacío,
ruinas de una ciudad en llamas

todo pasa en mi memoria:
el claro envés de la tarde, el tibio silencio,
las palabras no proferidas...

yo soy en medio de los restos
y aunque descubro los contornos
de edificios, muros y parques,
a veces, sólo a veces,
consigo adivinar su nombre

una imagen enciende mis ojos,
el silencio se aclara y deja pasar el sol
pero pronto un anuncio de borrasca
deslíe la frase y retorna la noche

yo soy mudo porque mi lengua
se enreda en las cosas;
también soy ciego porque aun con la luz encendida
mi paso es lento y torpe mi vigilia

sólo cuando desvío la mirada
se enciende mi pensamiento
y vuelvo a ver los edificios, los muros
y los parques de la ciudad en llamas.

Poeta ciego

Nada vuelve a la palabra,
ni los espacios de tinta,
ni la mano que traza el silbo del ave:
voy sintiendo en mis labios la vacilación de las hojas,
las sílabas húmedas, la inminencia del asombro,
pero las consonantes quiebran mi garganta
y las vocales me impiden nombrar
la oscura pertenencia del fuego.
Al amanecer una desbandada entona un grito,
frase temblorosa, breve sinfonía
en el vuelo pesado de las horas.

Noción de travesía

Si los valles cupieran en el hilo delgado que separa las cosas,
quizá acertaría a decir la oscura palabra.

Pero acaso el pastor que corre tras las ovejas sepa más del aire.

Yo, en cambio, poco sé.

Sólo intento añadir algo a la prosa del agua,
hundir los dedos en el barro del mundo,
pisar la sombra que deja mi cuerpo cansado.

Ah, el golpe de la corriente del río,
el rumor de las piedras, el sobresalto de su corazón húmedo...
¿es el aire la única constancia del agua,
o es mi voluntad la que se sumerge
dos veces en su lento fondo?

Los árboles entran en su perfil exacto,
vertical, como si poblaran de larvas el paso del sol.

Yo, en cambio, poco sé mirando las piedras del río.

Las horas aprendidas

Árboles, nada más que árboles sorprenden el paso del sol,
la boca hambrienta del lobo, los árboles cada vez más árboles
y la espesura cada vez más espesura,

pero, ¿no sorprenden también la pálida luz de las colinas,
las magnolias, los cardos del jardín, las raíces como dedos sin rumbo
y las intenciones de la noche?

en verdad os digo: nada queda en el horizonte,
ni el discurrir de una isla deshecha
ni la escritura del viento en la constancia del polvo.

IGNACIO RUIZ PÉREZ (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1976). Realizó estudios de licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas en la Universidad Veracruzana. Es doctor en Literaturas Hispánicas por la Universidad de California, Santa Bárbara. Ha publicado ensayo, reseña y poesía en *La Palabra y el Hombre*, *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea*, *Prolija Memoria*, *Tierra Adentro*, entre otras. Su obra poética ha recibido los siguientes reconocimientos: Premio Nacional de Poesía "Alí Chumacero" (2000), Juegos Florales Nacionales "Clemencia Isaura" (2002), Premio Nacional de Poesía "José Gorostiza" (2004), Premio Regional de Poesía "Rodulfo Figueroa" (2005) y Premio Nacional de Poesía Joven "Salvador Gallardo Dávalos" (2006). Es autor de *La canción del desterrado* (2004) y *Navegaciones* (2006). Actualmente se desempeña como profesor de Literatura Mexicana en la Universidad de Texas, Arlington, y tiene en prensa el volumen de poemas *Deslizamientos*.

